



Iglesia Evangélica Luterana en América

La obra de Dios. Nuestras manos.

Guía para prácticas fúnebres: Ministración a los deudos durante una crisis de salud pública

Actualizado: 18 de marzo de 2020

Tal vez no haya tiempo en la vida cristiana en el que el ministerio de la iglesia y el consuelo del Evangelio sea más necesario que en el momento de la muerte. Cuando nos enfrentamos a nuestra mortalidad y tenemos que despedirnos de alguien que amamos, ya sea un miembro de la familia o un miembro de nuestra congregación, anhelamos profundamente estar en comunidad, escuchar el anuncio de la victoria de Dios sobre la muerte en Jesucristo, y encomendar al difunto al amor y la misericordia de Dios. Anhelamos marcar el final de una vida humana, dar gracias por esa persona y, tal vez, también por el fin de una enfermedad prolongada o de un período de sufrimiento. La liturgia funeraria es uno de los espacios primordiales en los cuales se satisfacen estas necesidades espirituales y emocionales.

¿Cómo responde la comunidad cristiana a estas necesidades cuando las reuniones públicas para el culto son limitadas o suspendidas debido a una crisis de salud como el COVID-19? ¿Cómo podemos brindar atención pastoral a los que están de duelo y al mismo tiempo actuar por amor a favor de los que están en mayor riesgo en nuestras comunidades practicando el distanciamiento social?

El funeral es un servicio de adoración

Esto podría darse por supuesto teológicamente, pero merece énfasis prácticamente: Las mismas pautas o restricciones que su congregación ha adoptado para la adoración dominical, o que han sido impuestas por el gobierno estatal o local, también se aplican a los funerales. Si bien es muy doloroso admitirlo, el motivo de la reunión no mitiga la propagación de enfermedades y el riesgo que existe para las poblaciones vulnerables. Es probable que este riesgo sea mayor en los funerales debido a la edad de los que pudieran asistir, la mayor propagación de líquidos corporales por el derramamiento de lágrimas y soplado de la nariz, y expresiones físicas instintivas de amor como los abrazos.

En el momento de la muerte

Habrà que tener el gran cuidado de asegurarse de que aquellos que estàn muriendo experimenten el ministerio de la iglesia, incluso si debe expresarse de diferentes maneras. Si no es posible que el pastor o el diácono estèn físicamente presentes en el momento de la muerte debido a una infección o a prohibiciones de visitas, el capellán del hospital, un miembro de la familia u otra persona que puedan estar en estrecho contacto podrían emplear los ritos del *Libro de liturgia y cántico para el líder*, tales como la “Comendación de los moribundos”. (Un PDF de estos ritos del fin de la vida està disponible [aquí](#)). En ausencia de un pastor o un diácono, el recurso *Peace at the Last*, disponible en Augsburg Fortress, también podría ser de consuelo para las familias que estàn reunidas en el momento de la muerte. También puede ser un poco reconfortante si el pastor o el diácono administran estos ritos mediante una llamada telefónica o videollamada.

Los ritos de la iglesia

En los casos en que el difunto ha sido incinerado, la familia podría considerar la posposición del servicio conmemorativo hasta el momento en que sea segura la reanudación de las prácticas normales de adoración. En los casos en que el cuerpo del difunto va a ser enterrado, podría ser posible, dependiendo de las circunstancias locales, celebrar un servicio fúnebre al aire libre para la familia inmediata o las personas más cercanas a la persona que ha fallecido, manteniendo al mismo tiempo una distancia segura entre las personas. Luego, una vez que se reanuden las prácticas normales de adoración, se podría programar un servicio público conmemorativo.

Es importante señalar que el servicio conmemorativo es un servicio de despedida igualmente honorable y

fiel que un funeral en el cual el cuerpo o los restos incinerados están presentes. Se emplean las mismas oraciones y orden de servicio, y la comunidad celebra la vida y lamenta la pérdida del difunto. [Using Evangelical Lutheran Worship: The Christian Life](#) dice: “El servicio fúnebre podría ser un servicio de cuerpo presente o un servicio conmemorativo, que se realiza después de la cremación o el entierro. La complejidad de reunir a las personas desde grandes distancias” – aquí podríamos añadir una emergencia de salud pública – “ha dado como resultado que los servicios conmemorativos se vuelvan más comunes”. No se debe pensar que un servicio conmemorativo de ninguna manera es “de menor importancia” que un servicio fúnebre.

De acuerdo con las condiciones locales y las directrices de salud pública, en ciertas circunstancias se puede celebrar en la iglesia un servicio fúnebre en el que solo esté presente la familia inmediata, y el mismo puede ser transmitido en vivo a través de los medios descritos en [ELCA.org/PublicHealth](#). Por la seguridad de la familia y los ministros de la iglesia se deben observar todas las precauciones allí esbozadas.

Este año, en particular, una congregación podría considerar un servicio especial en el Día de los Santos (1 de noviembre), recordando colectivamente a aquellos cuyos ritos funerarios tuvieron que ser retrasados debido a la crisis de salud pública.

Trabajando con las funerarias

Algunas funerarias desean con ansiedad seguir ofreciendo sus servicios durante este tiempo. En otros contextos, el gobierno municipal/estatal ha prohibido este tipo de reuniones. Es esencial que los ministros ordenados ejerzan un ministerio público en sus comunidades que refleje el buen juicio y el cuidado de los más vulnerables. Los líderes deben considerar el testimonio que están dando al participar en una reunión que los funcionarios públicos han fuertemente desaconsejado o prohibido. Los líderes también pueden utilizar su ejemplo público para modelar el amor al prójimo en este momento, dando crédito a un buen consejo médico y tomando en serio la gravedad de la situación actual. Si se lleva a cabo un servicio en una funeraria, estos ambientes tienden a fomentar una mayor proximidad física que la mayoría de los lugares de culto. Se debe tomar gran precaución para minimizar el contacto físico.

Oraciones de comendación

En el momento de la muerte, en el servicio fúnebre y en otras ocasiones de la vida de la iglesia, como el Día de los Santos, nuestra tradición da gracias a Dios por la vida de una persona, pide a Dios que consuele a los que lloran con la esperanza de la resurrección, y encomienda a la persona que ha muerto al cuidado eterno de Dios. Estas oraciones, aunque mencionan a los muertos, son para los vivos. Son una manera de liberar ritualmente a la persona que amamos en los brazos eternos de Dios. No creemos que nuestras oraciones, o el rito funerario en sí, sean necesarios para ayudar a una persona a pasar su descanso celestial. Confiamos en que en el momento de la muerte, Dios recibe a los que han fallecido y los acoge en casa. Nuestras oraciones por los fieles difuntos son una manera de marcar ritualmente esta transición y asegurarnos de esta promesa. Si bien podemos estar comprensiblemente tristes y decepcionados por no poder reunirnos comunalmente después de ocurrida una muerte, no debemos temer que la posposición del funeral o de un servicio conmemorativo vaya a obstaculizar de alguna manera el gozo y la liberación del sufrimiento que la persona que ha muerto está experimentando en la presencia de Dios.

Cuidándose unos a otros virtualmente

En un momento que ya de por sí es de ansiedad, el estrés y el dolor adicional por la pérdida de un ser querido pueden ser abrumadores. Aquellos que están de duelo van a necesitar el apoyo de su congregación, incluso si este llega en formas inusuales. Tecnologías como las que aparecen en [ELCA.org/PublicHealth](#) ofrecen un medio para compartir virtualmente las historias y recuerdos que probablemente ocurrirían en un velatorio público. Muchas funerarias ya cuentan con sitios web en los que los amigos y la familia pueden publicar recuerdos y hacer donaciones en honor al difunto.

En la vida y en la muerte le pertenecemos a Dios

Cada domingo profesamos nuestra fe en “la resurrección del cuerpo y la vida eterna”. Una cosa que nunca se puede cancelar es nuestro bautismo en la muerte y resurrección de Jesús y nuestra esperanza de vida eterna en Dios. Si bien los ritos funerarios son un gran consuelo para los que están de luto porque

sostienen ante nosotros la promesa del Evangelio, sabemos que las palabras del apóstol Pablo son confiables y verdaderas en todos los momentos y lugares: “Ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo porvenir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor” (Romanos 8:38-39).

Actualizado el 18 de marzo de 2020

Copyright © 2020 Iglesia Evangélica Luterana en América

Este documento puede ser reproducido para ser usado en su congregación, siempre y cuando el aviso de copyright aparezca en cada copia.